

Los usos controvertidos del concepto de género¹

Os usos controversos do conceito de género

The controversial uses of the concept of gender

Annie Benveniste

annie.benveniste@orange.fr

Universidad París 8. Francia

Adelina Miranda

miranda.fiore@wanadoo.fr

Universidad París 8. Francia

Fecha de recepción: 30 de junio de 2014

Fecha de aceptación: 2 de septiembre de 2014

55

/ RESUMEN /

Este breve texto busca redimensionar el conocimiento antropológico y el uso que éste hace de los conceptos de sexo y género en los estudios feministas. La antropología, así como ciertas autoras que han trabajado recientemente sobre el tema, han privilegiado la noción de sexo en vista de la continuidad que guarda esta terminología con los estudios que re-examinan el tema de la parentalidad (Alès, Barraud, 2001). En Francia, el concepto de género importado desde las ciencias sociales anglosajonas, se desarrolló como categoría de análisis crítico en el momento en el que se pusieron en crisis las categorías de las ciencias biológicas, en el momento en el que las categorías de la práctica cimbraron el orden normativo del sexo. El concepto de género contribuyó a cuestionar la construcción de la diferencia de los sexos bajo un nuevo ángulo, subrayó las conformidades e inadecuaciones entre sexo y género y la manera en que las fronteras entre ellos son flexibles (Mathieu, 1991). Vamos a retomar la reflexión sobre la banalización de la noción y el riesgo del esencialismo al cual conlleva.

Palabras claves: género, sexo, antropología, diferencia.

¹ Traducido del francés por la Dra. Cristina Castellano-González.

// ABSTRACT //

This short article seeks to resize the anthropological knowledge and use it makes of the concepts of sex and gender in feminist studies. Anthropology as well as certain authors who have recently worked on the subject, have favored the notion of sex in view of the continuity that keeps this terminology in studies that reexamine the issue of parenting (Alès, Barraud, 2001). In France, the concept of gender imported from the Anglo-Saxon social sciences, was developed as a category of critical analysis when the categories of biological sciences entered into crisis. The concept of gender has contributed to question the construction of sexual difference from a new angle, stressed the conformities and the inadequate information between sex and gender and the way in which the boundaries between them are flexible (Mathieu, 1991). We will retake the reflection about the banalization of the notion and the risk of essentialism which entails.

Key words: gender, sex, anthropology, difference.

/// RESUMO ///

Este texto breve procura redimensionar o conhecimento antropológico e o uso que este faz dos conceitos de sexo e gênero no contexto dos estudos feministas. A antropologia, bem como algumas autoras com trabalho recente sobre o tema, tem privilegiado a noção de sexo atendendo à continuidade que esta terminologia apresenta nos estudos reexaminando o tema da parentalidade (Alès, Barraud, 2001). Em França, o conceito de gênero importado das ciências sociais anglo-saxônicas desenvolveu-se como categoria de análise crítica no momento em que se viram em crise as categorias das ciências biológicas, no momento em que as categorias da prática agitaram a ordem normativa do sexo. O conceito de gênero contribuiu para questionar a construção da diferença dos sexos sob um novo ângulo, sublinhou as conformidades e inadequações entre sexo e gênero e a maneira como são flexíveis as fronteiras entre eles (Mathieu, 1991). Propomos retomar a reflexão sobre a banalização da noção e o risco de essencialismo que ela comporta.

Palavras-chave: gênero, sexo, antropologia, diferença.



El género se usa cada vez más como una variable para medir las diferencias entre las mujeres quienes son consideradas como las representantes de la permanencia de culturas específicas y localizables, se refiere igualmente a una normatividad «femenina» abstracta y universal, la cual alude continuamente a la esfera del derecho y a la dimensión de la igualdad. La categoría de «mujer» se vuelve un indicador estadístico que informa -a partir del porcentaje de escolaridad, de maternidad, de trabajo- sobre el nivel de cada sociedad o grupo social. El género está simultáneamente inscrito en diversas agendas políticas, en diversas acciones manejadas por las instituciones y a partir de ahí forma parte del sentido común, recubriendo entonces la significación que éste último asigna al sexo.

El concepto se banaliza y se vuelve polisémico al subrayar la diversidad de teorías y de métodos que lo implican. Asimismo el término se afirma como una noción situada en un punto de convergencia entre las diferentes disciplinas y porta una multiplicidad de objetos de estudio (sexualidad, identidad, cuerpo, salud, maternidad, trabajo, etc.), produciendo un poco de confusión entre las disciplinas. En razón de esta ramificación se requiere entonces de una revisión crítica sobre el uso actual del término en antropología, así como de un escrutinio del aparato conceptual y metodológico de la disciplina. La relación entre sexo y género debe volverse a pensar, así como también la contribución específica que aporta la antropología a la volatilidad de construcciones atribuidas al sexo en diferentes contextos sociales.

La antropología, desde hace tiempo cuestiona las relaciones de naturaleza y cultura, universalismo y particularismo así como la neutralidad de las ciencias fundadas en el androcentrismo, la primacía de la heterosexualidad y el lugar del etnocentrismo en el mantenimiento de una visión evolucionista sobre las interrogantes que conciernen el tema de “mujeres” (*Journal des anthropologues*, 1991), vive en su propio campo una especie de competencia generada a partir de las propias problemáticas articuladas en términos de género. ¿En qué medida este acercamiento recupera – en el sentido que disuelve en lugar de integrar – las producciones de los estudios feministas realizados en los años setenta? ¿Qué tipo de proceso de ocultamiento vuelve difícil el cúmulo de saberes construidos de manera comparativa, por la tradición antropológica?

Estas preguntas se inscriben en una reflexión que concierne una pluralidad de objetos de estudio que posicionan a la antropología en el punto de convergencia de una producción multidisciplinaria. Un reciente número de la revista en estudios antropológicos titu-

lada en forma de pregunta: “¿Las relaciones de sexo son solubles en el género?” refleja bien la diversidad en la manera de articular sexo y género, pertenencias sexuales y objetos de estudio. La pluralidad de objetos de estudio traduce el flujo semántico del concepto de género. A veces, utilizado como una variable que no pone en tela de juicio ninguna interrogación, puede volverse un útil crítico para volver a cuestionar el lugar de las mujeres en una sociedad dada. El término es empleado tanto en singular como en plural, reanudando la antigua terminología de los comportamientos femeninos y masculinos. Sirve para señalar la existencia de dos sexos, supone la categoría de relaciones sociales de sexo o bien, alude a la categoría del sentido común o de las instituciones.

IR MÁS ALLÁ DEL GÉNERO

Un cierto número de artículos siguen deconstruyendo la división entre naturaleza y cultura. En esta oposición entre lo biológico y lo cultural se trata de cuestionar las representaciones de la biología. Un artículo de Priscille Touraille³ se da como objetivo distinguir lo real de la biología de aquello que se piensa como ordinario ¿Qué nos enseñan los estudios científicos? Que el “sexo” no es “real” sino “construido” por la operación de categorización macho/hembra. P. Touraille se apoya en el trabajo de una embrióloga feminista estadounidense, Anne Fausto-Sterling quien mostrando “la existencia de la intersexualidad, la presencia simultánea de caracteres de tipo “macho” y “hembra” en un mismo individuo”, sostiene que el sexo no es un concepto operativo de clasificación categórica para diferenciar a hombres y mujeres. Las características biológicas no pueden confundirse con las nociones ordinarias que sirven para caracterizar a los individuos. Kate Robin⁴ al analizar el pensamiento de Wittig nos recuerda que las categorías de “hombre” y “mujer” no pueden existir sobre un mismo plan, dado que la sobreestimación de lo masculino se protege del análisis, se esconde detrás de una pretendida evidencia natural. Así, como lo deseaba Wittig, ella insiste en la necesidad de una abolición total de la categoría de sexo, sin negociar sobre una posible definición en donde hombres y mujeres podrían “diferentes pero iguales” o “exactamente parecidos”. No se trata de redefinir las categorías ni de distribuir de manera equitativa el poder.

58

² Nota de traducción: Annie Benveniste y Adelina Miranda son las coordinadoras del expediente temático “Les rapports de sexes sont-ils solubles dans le genre?” [¿Las relaciones de sexo son solubles en el género?] aparecido en el *Journal des anthropologues*, AFA, N°124-125, France, 2011, pp.13-23. El presente artículo es una traducción y adaptación de la introducción escrita por las coordinadoras; refleja un panorama general y reciente de las preocupaciones en estudios de género y antropología que se viven en Francia.

³ Priscille Touraille. “Déplacer les frontières conceptuelles du genre” [Desplazar las fronteras conceptuales del género], *Journal des anthropologues*, *Op. Cit.*, pp.49-69.

⁴ Kate Robin. “Au-delà du sexe: le projet utopique de Monique Wittig” [Más allá del sexo, el proyecto utópico de Monique Wittig], *Journal des anthropologues*, *Op. Cit.*, pp.71-91.

La crítica de la representación de la diferencia sexo/género como una diferencia entre lo biológico y lo cultural cuestiona no solamente la neutralidad de lo biológico y su “naturalidad” objetiva, sino igualmente los fundamentos de la construcción del pensamiento occidental. P. Touraille reconoce el mérito de Judith Butler cuando explica que “las fronteras de género, moldeadas a partir de las distinciones comunes y corrientes de la definición del sexo no son las correctas”. Pero esta postura crítica, que prevé la superación del concepto de género como construcción cultural de la diferencia sexual ha tomado formas diversas. Si el sexo como el género son construcciones culturales, el género, en tanto que construcción simbólica anticipa el sexo. Como lo recuerda Delphy (2009), no solamente es el género el que crea el sexo, es decir que éste da sentido a los gestos físicos que no poseen en sí un sentido intrínseco, sino que la importancia renovada de la diferencia sexual en nuestra sociedad, sólo confirma que el género es un “fundamento de nuestra manera de aprehender el mundo” (Delphy, 2009: 31).

Otros textos ilustran la imposible superación de la jerarquía de sexos por medio de los juegos de género. Marinella Miano Borruso⁵ muestra, a través del análisis de las sociedades que ella ha estudiado, que contrariamente a las sociedades que funcionaban sobre la diferencia entre sexo y género, algunas sociedades permiten la transgresión de uno y otro sexo, de uno y otro género, sin reinvertir por tanto, la asimetría inherente a la pertenencia sexual. En el Istmo de Yucatán como en Nápoles, los Muxes y los *femminielli*, encuentran modos de expresión legítima de su identidad “fuera de norma”, ya que esas expresiones se producen en espacios intermedios y en las manifestaciones consideradas como liminales. La categoría intersexual reconocida a los Muxes y a los *femminielli*, no anula las jerarquías de las posiciones masculina y femenina. Ellos “recuperan” las funciones destinadas a las mujeres por ser marginalizadas, y su pertenencia intersexual contribuye a subrayar el valor simbólico. Hélène Marquié⁶ muestra en otro campo, el de la danza contemporánea, que los performances de género realizados por los coreógrafos y bailarines, denotan un travestismo que muestra casi siempre el paso de lo masculino hacia lo femenino. Las pretensiones de anticonformismo y de subversión del “orden de los géneros sexuales” operan en el fondo rechazando el feminismo de los años anteriores, acusado de excluir de la lucha de las mujeres a las fracciones descarriadas y minoritarias; y substituyendo la emancipación de los seres humanos al juego de la “relativización de sexos” por medio de una emancipación de mujeres considerada como categoría esencialista.

⁵ Marinella Miano Borruso. “Muxe et femminielli: genre, sexe, sexualité et culture” [Muxes y femminielli: género, sexo, sexualidad y cultura], *Journal des anthropologues*, *Op. Cit.*, pp.179-199.

⁶ Hélène Marquié. “Jeux de genre(s) dans la danse contemporaine” [Juego de género(s) en la danza contemporánea], *Journal des anthropologues*, *Op. Cit.*, pp.287-309.

Podemos entonces formular la pregunta para saber si la diferencia entre sexo -“en donde sexo significa no solamente tener un sexo sino ser su sexo” como lo formula P. Tournaille- y género, no es construida para que los hombres, en tanto que grupo social, impongan y mantengan la dominación política, económica, social y simbólica de las mujeres, en tanto que grupo social (Kergoat 2000). Es a partir de una postura política que hay que cuestionar esta “confusión” de los órdenes de la realidad, entre culturas no científica y científica, entre las ciencias sociales y el sentido común. Amalio Signorelli⁷ nos recuerda que la debilidad del concepto de género vendría del hecho de que “nace alrededor de una doble misión de revuelta y de análisis”. La “carga liberadora” del concepto estriba en la amplia adopción del postulado de la construcción cultural de las pertenencias de género. Esta no resuelve la cuestión política de la liberación de las condiciones femeninas en los diferentes contextos.

La influencia del género en los organismos internacionales dota una clara ilustración del hecho. Mathieu Caulier⁸ y Aurélie Damamme⁹ hacen una crítica en dos países diferentes en donde el paso obligado por la variable “género” conduciría a la desaparición de las especificidades culturales y políticas. La ejecución, reinterpretada a nivel local, de los enfoques elaborados a nivel global, es casi siempre mal entendida y raramente conduce a nuevas formas de resistencia. Las intervenciones de las ONGS en México y en Marruecos nos cuestionan sobre el impacto de un “imaginario colectivo” impuesto por una economía neoliberal. Estas consideran la paridad de las mujeres con los hombres como una condición adquirida por las mujeres “occidentales” y erigidas en modelo “universalmente” aceptable.

60

LA DIVISIÓN DEL TRABAJO

El otro ángulo bajo el cual los trabajos recientes abordan las relaciones de sexo/género es el de la división sexual del trabajo. Esta problemática, particularmente el tema de lo doméstico, fue revisada durante los años setenta desde un enfoque marxista, por medio de la conceptualización del “modo de producción doméstico” (Meillassoux, 1975). El feminismo materialista, visibilizó por su parte, el valor económico del trabajo doméstico. Paola Tabet (1998), considerando la variabilidad de los modos de producción y de reproducción, subrayó las relaciones sociales entre los sexos y su permanencia estructural arti-

⁷ Amalia Signorelli. “Genre: un concept désormais inutile” [Género: un concepto actualmente inútil], *Journal des anthropologues, Op. Cit.*, pp.25-48.

⁸ Mathieu Caulier. “La conquête du « genre » et l’anthropologie au Mexique” [La conquista del «género» y la antropología en México], *Journal des anthropologues, Op. Cit.* pp. 117-136.

⁹ Aurélie Damamme. “Usages du genre dans les projets de développement. L’exemple des associations marocaines” [Los usos del género en los proyectos de desarrollo. El ejemplo de las asociaciones marroquíes], *Journal des anthropologues, Op. Cit.*, pp. 93-115.

culada con las estructuras económicas y simbólicas. Estos estudios han subrayado entonces, la apropiación de la doble capacidad reproductora de las mujeres por parte de los hombres. Los estudios han permitido vincular igualmente las esferas de la producción y de la reproducción mostrando cómo la sexualidad está inmersa en las relaciones de poder y como ésta mantiene un cierto orden simbólico.

La esfera de la reproducción asumió así una autonomía conceptual la cual puede ser evaluada de muchas maneras: como forma de explotación de las mujeres por el poder patriarcal; como nivel intermedio entre la teoría y la praxis; o bien como un conjunto de tareas específicas que no pueden ser englobadas en las categorías de “verdadero trabajo”. Lo que fue afectado es el paradigma interpretativo que fundamenta, en la diferencia biológica, la división sexual del trabajo. La división del trabajo y su pretendida neutralidad fue así analizada, en el contexto occidental, para mostrar la diversidad de relaciones de mujeres en el trabajo y en función del contexto social y económico de la mundialización. El concepto de relaciones sociales de sexo da cuenta de esta complejidad.

En el contexto francés, Betty Lefèvre¹⁰, utiliza la formación de profesores de danza como ejemplo de una pluralidad de objetos -identidad sexuada, *care*, cuerpo- a partir de los cuales puede analizar la transmisión de los roles sexuales. Catherine Blondel¹¹ por su parte, y a partir de su propio cuestionamiento, cita diversas referencias -antropología, psicoanálisis, filosofía- para tratar el problema del trabajo de las mujeres dirigentes en el exterior. Si el “éxito” profesional no transforma ni la división sexual del trabajo en la empresa, ni las posiciones sexuadas, éstas se cuestionan a partir de un particular punto de vista y de frente a los colaboradores y gente cercana.

La mayor parte de los estudios realizados en los países no occidentales, observan la pregunta del trabajo de mujeres desde lentes etnocéntricos y olvidan las teorías innovadoras producidas en el pasado. Los artículos de Khalid Mouna¹² y de Nehara Feldman¹³, permiten cernir la importancia de las continuidades en esta articulación de la esfera de la producción y de la reproducción. N. Feldman da crédito a los primeros estudios feministas en antropología, a su preocupación de tomar en cuenta la diversidad de contextos y el lu-

¹⁰ Betty Lefèvre. « Variations sur le genre dans une formation de professorat de danse » [Variaciones sobre el género en una formación del profesorado de danza], *Journal des anthropologues, Op. Cit.*, pp.257-286.

¹¹ Catherine Blondel. “Rapports de sexe et genre au travail” [Relaciones de sexo y género en el trabajo], *Journal des anthropologues, Op. Cit.*, pp.221-235.

¹² Khalid Mouna. “Parole, silence et pouvoir. Étude des fondements des rapports de genre au Maroc” [Palabra, silencio y poder. Estudio de los fundamentos de las relaciones de género en Marruecos], *Journal des anthropologues, Op. Cit.*, pp.237-255.

¹³ Nehara Feldman. “Relations familiales et rapports sociaux de sexe au Mali” [Relaciones familiares y relaciones sociales de sexo en Mali], *Journal des anthropologues, Op. Cit.*, pp.199-220.

gar de la producción del saber. El análisis de los movimientos migratorios, -y su estudio a partir de un segmento de linaje de la ciudad de Bako en Mali- permite redefinir la articulación entre relaciones de parentesco y relaciones de producción, así como las posiciones respectivas de hombres y mujeres, observando que en el segundo ámbito las relaciones de poder no se transforman completamente. K. Mouna muestra cómo, en una configuración social transformada por la cultura del cannabis y el retorno de los migrantes, una mujer puede ejercer el poder sobre sus hijos, quienes intentan a su vez cuestionar este poder para hacer valer el derecho de los hombres. La autoridad parental entra en competencia con las tentativas de los hombres de hacer valer el honor masculino; es el último escalafón para eliminar a las mujeres de las posiciones de control de la producción y circulación en la nueva cultura que pretenden introducir.

REFLEXIVIDAD Y PERTENENCIAS DE SEXO

La reflexividad forma parte la dinámica relacional que contribuye a la producción del saber antropológico. El desarrollo de un enfoque reflexivo hecho en términos de sexo/género cuestiona la proximidad sexuada del etnólogo con sus sujetos y el proceso de otredad que él o ella pueden construir en tanto que hombre o mujer. La manera en que las mujeres antropólogas han referido la incidencia de su sexo/género contribuye a la construcción de categorías de esta problemática. Béatrice Lecestre¹⁴ recuerda que lo esencial no es tanto el sexo del investigador, sino el punto de vista descentralizado que éste puede tener al jugar en diferentes registros, relacionados con las definiciones y atributos locales de los géneros. A través de su experiencia, esta autora afirma que realizando su estudio de campo en tanto que investigadora, jugó el rol de un hombre. Digamos modestamente que las mujeres antropólogas no se cuestionan su condición vivida en el estudio de campo, lo cual les asigna una pertenencia de género específico, cercano al de los hombres. En el trabajo de B. Lecestre-Mercier, la descentralización en tanto que construcción intelectual, fue elaborada a posteriori, y la reflexión sobre su pertenencia sexual le ha permitido reexaminar su estudio de campo.

Según nosotras, se trata de superar la confusión existente entre el proceso que acompaña la producción sexuada del saber (categorías, conceptos y formas de pensamiento calcadas sobre lo neutro masculino) y la experiencia de campo, en donde la normatividad sexual atribuida al investigador/a se conjuga con su pertenencia definida esencialmente en términos de clase. Situarse en el cruce de múltiples identificaciones como investigador/a

¹⁴ Béatrice Lecestre. "L'un et l'autre sexe: une ethnologue au Maroc" [Uno y otro sexo: una etnóloga en Marruecos] *Journal des anthropologues*, *Op. Cit.*, pp.137-158.

permite aislarse de la visión esencialista que acompaña numerosos estudios.

Prestar una mayor atención al estatus que representa el etnólogo en la configuración social tiene su implicación en la investigación, ya que ello le da una mejor percepción de las diferentes dimensiones de lo social. Lo que se pone en juego entre la relación de los sujetos y sus realidades, se juega igualmente en el etnólogo, quien debe cuidarse de la esencialización de valores. De lo que se trata es de analizar como la relación con esos valores se construye en función de posiciones sociales. Vanessa Maher (2001) subrayó por ejemplo, que preguntas como la del honor, tocan la sexualidad y no pueden ser entendidas más que a partir de dimensiones como la del estatus, el género o el poder. Este tipo de preguntas conlleva entonces a interesarse primero en las prácticas que difieren en relación a las diferentes clases sociales más que a los valores o a los “sentimientos imputados a los sujetos”. Así, la construcción del objeto y la construcción del investigador/a se confrontan directamente.

¿La reflexión de una mujer investigadora puede conducirnos a una “reflexividad de género”? Como lo subraya Mélanie Gourarier¹⁵, el proceso de naturalización, y luego de reconstrucción de su identidad “sexuada” en el estudio de campo, una vez que fue integrada al análisis, fungió como un revelador de la organización social del grupo estudiado – una comunidad de seductores practicando la performance viril – y de su sistema de representación. Lo que permite al etnólogo subrayar que la identidad del investigador en su terreno no es sólo un dato adquirido, determinado de una vez por todas al momento de negociar el acceso a los espacios, sino que existe un proceso dinámico que se juega en función de la situación de investigación y de los actores presentes. Esta autora nos dice: “Consideraría que la construcción de la identidad del investigador por medio de los investigados, y particularmente de la percepción que éstos tienen de su género, no es el marco a partir del cual se da la interacción, se da más bien a partir como producto”.

63

¿Los enfoques en términos de género permiten, como lo pretenden, combinar diferentes factores que contribuyan a la construcción del saber o incluso permiten concebir los saberes en movimiento? El enfoque de género hace referencia igualmente a una perspectiva de interseccionalidad -cruzando sexo, raza, clase y todas las otras formas de pertenencia- y de consubstancialidad para poder considerar los hechos sociales y culturales relacionados y combinados en su conjunto. No hemos abordado aquí estas cuestiones que son ob-

¹⁵ Mélanie Gourarier. “Négocier le genre? Une ethnologue dans une société d’hommes apprentis séducteurs” [¿Negociar el género? Una etnóloga en una sociedad de hombres, aprendices seductores] *Journal des anthropologues*, *Op. Cit.*, pp.159-178.

jeto de numerosas publicaciones¹⁶. Nuestro objetivo era quedar atentas a las recurrencias que existen en los procesos de dominación (a pesar del aparato institucional y los dispositivos discursivos empleados en favor de la igualdad), a las rupturas conceptuales o a la proliferación de objetos y métodos que proceden de la misma puesta en relieve y de la misma ocultación – o recuperación – de los conocimientos obtenidos desde la crítica feminista. Podríamos concluir diciendo, como lo hace Amalia Signorelli¹⁷, que deseamos que la herencia de esta reflexión haga posible un mejor trabajo de los conceptos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ales C. y Barraud C. (2001). *Sexe relatif ou sexe absolu?* Paris: Éditions de la Msh.

Delphy C. (2009). *L'ennemi principal*. Paris: Syllepse.

Kergoat, D. (2000). Division sexuelle du travail et rapports sociaux de sexe. En H., Hirata; F. Laborie; H. Le Doare y D. Senotier *Dictionnaire critique du féminisme* (pp. 35-44). Paris: PUF.

Maher, V. (2001). How do you Translate Pudeur? From Table Manners to Eugenics. En A. Dionigi, A. Block; Ch. Bromberger *L'anthropologie de la Méditerranée* (pp. 157-178). Paris: Maisonneuve et Larose, Maison méditerranéenne des sciences de l'homme.

Mathieu N. (1991). Identité sexuelle/sexuée/de sexe. En *L'anatomie politique* (V), Côté Femmes, 229-273.

Meillassoux, C. (1975). *Femmes, greniers, capitaux*. Paris: Maspero.

Ramazonaglu, C. y Holland, J. (2002). *Feminist Methodology: Challenges and Choices*. Paris: Sage Publications.

Tabet P. (1998). *La construction sociale de l'inégalité des sexes. Des outils et des corps*. Montréal: L' Harmattan.



¹⁶ Ver la última edición de *L'Homme et la société* [*El Hombre y la sociedad*], enero, no. 176-177. Tema: "Prismes féministes. Qu'est-ce que l'intersectionnalité?" [Prismas feministas ¿qué es la interseccionalidad?] Francia, 2011.

¹⁷ Amalia Signorelli. *Op. Cit.*